

Día 12 | jueves 21 de noviembre

CON MARÍA, ESCUCHEMOS CON EL CORAZÓN

Motivación:

Involucrarnos con nuestra realidad en el hoy es tarea imperativa... el cristiano no permanece ajeno a los acontecimientos de su tiempo. Con María podemos aprender a discernir en torno a cuáles son las necesidades que debemos asistir.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico:

Él les preguntó: –¿De qué van conversando por el camino? Ellos se detuvieron con rostro afligido.

Reflexión:

Jesús pregunta sobre qué están discutiendo y por qué están tristes. Su pregunta invita a los discípulos a expresar sus pensamientos y sentimientos, abriendo la puerta a una conversación profunda. La tristeza de los discípulos muestra su desilusión y confusión por la muerte de Jesús y la incertidumbre sobre su resurrección. Desde la Anunciación, María emprendió un camino de fe que implicó escuchar y responder a la voz de Dios. Su “sí” al ángel Gabriel fue un acto de profunda sinodalidad, aceptando colaborar en el plan divino para la salvación de la humanidad. En nuestras familias, comunidades, lugares de trabajo, etc., hemos de disponernos a practicar la escucha activa y la empatía, como signo de preocupación sincera por la vida de los demás. Así también, nuestras respuestas, como María, con su “sí”, han de ser sinceras y realistas.

Para la reflexión:

- ¿De qué modo acompañamos el camino de quienes avanzan en la vida junto a nosotros?, ¿cómo nos disponemos para escuchar al prójimo, cuando desea abrirnos su corazón en una conversación?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Pongamos en las manos de nuestra Madre, a nuestra Iglesia de Valparaíso, sus decanatos, parroquias, capillas y a la comunidad toda. Pidamos por las instancias de encuentro, de diálogo, para que en ellas siempre esté presente el respeto, la escucha activa, la empatía y, así como Jesús con sus discípulos, busquemos las palabras precisas para hacernos entender de la mejor manera.

Oración sugerida para hoy:
LA SALVE

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

5

LA SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de
Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti clamamos lo desterrados hijos de
Eva.

A ti suspiramos gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

¡Ea!, pues, Señor, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos

y después de este destierro, muéstranos
a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

Oh clemente, oh piadosa, oh dulce
Virgen María.

Ruega por nosotros Santa Madre de
Dios,

para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor
Jesucristo. Amén.

6

ORACIÓN POR CHILE

Virgen del Carmen, María Santísima,
Dios te escogió como Madre de su Hijo,
del Señor Jesús, que nos trae el amor
y la paz.

Madre de Chile,

a Ti honraron los padres de la patria,
y los más valientes de la historia;

desde los comienzos nos diste bendición.

Hoy te confiamos lo que somos y tenemos;
nuestros hogares, escuelas y oficinas;

nuestra fábricas, estadios y rutas;

el campo, las pampas, las minas y el mar.

Protégenos de terremotos y guerras,

sálvanos de la discordia;

asiste a nuestros gobernantes;

concede tu amparo a nuestros hombres
de armas;

enséñanos a conquistar el verdadero
progreso

que es construir una nación de hermanos
donde cada uno tenga pan, respeto
y alegría.

Virgen del Carmen, Estrella de Chile,
en la bandera presides nuestros días
y en las noches tormentosas,
sabiamente alumbras el camino.

Madre de la Iglesia,

Tú recibes y nos entregas a Cristo;

contigo nos ofrecemos a Él,

para que sobre Chile extienda

los brazos salvadores de su cruz

y la esperanza de su resurrección. Amén.